



Proximidad, distancia y hostilidad en la convivencia con el *otro*: los municipios turísticos del suroeste de Tenerife

Marcos Engelken-Jorge

Universidad del País Vasco

E-mail: m_engelken@hotmail.com

Papeles del CEIC

ISSN: 1695-6494



Volumen 2008/2

41

septiembre 2008

Resumen

Proximidad, distancia y hostilidad en la convivencia con el *otro*: los municipios turísticos del suroeste de Tenerife

El artículo parte de la siguiente observación: pese a la comparativamente mayor pluralidad cultural de los municipios turísticos de Adeje, Arona y Santiago del Teide, al menos en cuanto a las dispares nacionalidades de sus residentes, los discursos dominantes acerca de los Otros han sido, en su contenido y forma, idénticos a los que pudieron ser observados (reconstruidos) con relación al conjunto del espacio público tinerfeño. A través de esta observación, de la descripción de sus contornos y de la exposición de tres hipótesis explicativas, nos aproximaremos, más ampliamente, al modo en que se ha organizado la convivencia en los mencionados territorios

Abstract

Proximity, distance, and hostility in the living together with the *other*: the tourist municipalities of southwest Tenerife

This paper departs from the following observation: despite the comparatively larger cultural plurality of the tourist municipalities of Adeje, Arona, and Santiago del Teide, reflected by the heterogeneous nationalities of their residents, the hegemonic discourses on the Others have been in their content and form identical to the ones observed (reconstructed) in regard to Tenerife's public sphere taken as a whole. Through this observation, through the drawing of its contours and the exposition of three explicative hypotheses, we will gain a more general look on the way the living together in these municipalities has organized itself

Palabras clave

Tenerife, construcción del Otro, estabilidad discursiva

Key words

Tenerife, construction of the Other, discursive stability

Índice

1) Introducción	2
2) Aspectos metodológicos	3
3) Los discursos sobre los otros	5
4) Los municipios turísticos del suroeste de Tenerife: ¿qué y por qué debía cambiar en las narraciones dominantes?	8
5) La seducción del discurso populista	13
6) La organización física de la convivencia	17
7) La interacción cara a cara: roles sociales y "excepciones"	24
8) Conclusiones	28
9) Bibliografía	29



1) INTRODUCCIÓN

La tesis que será punto de partida para este artículo afirma que en los municipios turísticos del suroeste de Tenerife —Adeje, Arona y Santiago del Teide— encontramos una diferencia que no produce ninguna diferencia.¹ Dicho de otro modo, pese a la comparativamente mayor pluralidad cultural de estos lugares, al menos en cuanto a las dispares nacionalidades de sus residentes, los discursos dominantes acerca de los Otros han sido, en su contenido y forma, idénticos a los que pudieron ser observados (reconstruidos) con relación al conjunto del espacio público tinerfeño. A través de esta observación, de la descripción de sus contornos y de la exposición de tres hipótesis explicativas, nos aproximaremos, más ampliamente, al modo en que se ha organizado la convivencia en los mencionados territorios. Se tratará, sin embargo, de una descripción sesgada, en el sentido de centrar el análisis en: (i) las actitudes que los “canarios” muestran ante los Otros, especialmente ante los “inmigrantes” y los discursos mediante los cuales son simbólicamente contruidos; (ii) los factores que nos ayudan a explicar la estabilidad de dichas actitudes y discursos, esto es, que nos permiten comprender por qué éstos últimos no han sufrido variación ninguna con respecto a los mantenidos en otros lugares de la isla, pese a que el contexto fuese, en estos otros espacios, sustancialmente distinto —de una menor pluralidad cultural, medida según las nacionalidades de sus residentes.

La argumentación que sigue aducirá que son ciertos rasgos del modelo de convivencia que se ha organizado “espontáneamente”, es decir, al margen de cual-

¹ Este trabajo se enmarca dentro de la tesis doctoral *Populismo e Inmigración en Tenerife*, dirigida por el catedrático Pedro Ibarra Güell y escrita por el autor del presente artículo. Fue defendida en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibersitatea. El tribunal, compuesto por los doctores Alfonso Pérez-Agote Poveda, Joan Subirats Humet, Xabier Aierdi Urraza, Carmelo Moreno del Río y Josetxo Beriain Razquin, le otorgó la calificación de *sobresaliente cum laude por unanimidad*.

El presente artículo es deudor, además, de los comentarios realizados por dos evaluadores anónimos de *Papeles del CEIC*, quienes enriquecieron con sus sugerencias y críticas la exposición que sigue.



quier planificación burocrática, así como determinados aspectos del discurso dominante los que han conducido a que la proximidad física del Otro no haya alterado ni el fondo ni las formas de los discursos sobre el mismo. La exposición que desarrollará esta hipótesis explicativa general, a descomponer en tres hipótesis más concretas, se estructurará como se indica: se encuadrará el tema y la investigación mediante unas breves pinceladas metodológicas y una somera descripción de los discursos que construían (y aún construyen) al Otro en el espacio público tinerfeño y en los municipios estudiados. Se tratará, seguidamente, de comprender por qué el carácter diferencial de Adeje, Arona y Santiago del Teide podía habernos proporcionado alguna pista sobre la evolución futura de los discursos en Tenerife. Dado, sin embargo, que tal cosa no sucedió, formularemos tres hipótesis para explicar este hecho: las características de un discurso “seductor”, la organización espacial de la convivencia y el modo en que acaecía la interacción cara a cara nos servirán para comprender por qué la diferencia contextual no generó ninguna diferencia discursiva.

2) ASPECTOS METODOLÓGICOS

El presente texto describe y conceptúa un fenómeno que fue observado en el seno de una empresa analítica más amplia. La investigación original pretendía estudiar la organización simbólica de la convivencia en Tenerife; es decir, analizar su imaginario colectivo, los discursos hegemónicos que clasifican a los seres humanos en unas categorías u otras y que fijan ciertas relaciones entre las mismas. En un esfuerzo ulterior —y aquí es donde se inscribe plenamente el presente artículo— se persiguió un doble objetivo: definir cuál podría ser la tendencia futura de las actitudes hacia el Otro (la exacerbación de una hostilidad ya presente o su creciente aceptación, por tolerancia o indiferencia); y medir en qué grado ciertos discursos potencialmente problemáticos constituían, efectivamente, un escollo para la convivencia entre personas de orígenes nacionales y culturales diversos.

^(c) Marcos Engelken-Jorge, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



Para reconstruir los discursos dominantes en el espacio público tinerfeño se recurrió al análisis de artículos publicados en los principales diarios editados en esta isla. La muestra de artículos, un total de 548, fue obtenida de los meses de enero, marzo y mayo de 2004. Asimismo, se realizaron 27 entrevistas en profundidad, la mayoría de ellas durante el año 2006: diecinueve a “canarios”, ocho a “extranjeros”, “godos”² o “inmigrantes”; de los 27, cinco han sido considerados informantes privilegiados (dos trabajadoras sociales, un técnico municipal de juventud, un intermediador cultural y un representante de una asociación de inmigrantes subsaharianos). Con relación a los municipios turísticos del suroeste de Tenerife, Adeje, Arona y Santiago del Teide, diecinueve entrevistados mantenían una “vinculación alta” con los mismos (residían o trabajaban en ellos). Los objetivos de estas entrevistas fueron (1) controlar en qué medida los discursos mediáticos eran reflejo de los discursos que efectivamente sostenían los ciudadanos; (2) verificar si las opiniones vertidas encontraban traducción en la interacción cara a cara; (3) detectar —y esto explica la sobrerrepresentación de personas con “vinculación alta” a los municipios turísticos— cuál podría ser la tendencia de las actitudes mostradas hacia el Otro.

Finalmente, el recurso a fuentes de datos secundarios (Padrón Municipal, Censo de Población y Viviendas, encuestas realizadas por administraciones locales etc.) contribuyó a reforzar o, eventualmente, matizar algunos de los resultados obtenidos.

² “Godo” es el nombre dado a los españoles provenientes de las Península. En sus orígenes fue un término despreciativo (aludía a la estúpida arrogancia de quien se creía más “avanzado” por vivir en la Península), que actualmente es empleado ocasionalmente como insulto, pero, más frecuentemente, como expresión con la que referirse, en broma, a estos españoles-no-canarios.



3) LOS DISCURSOS SOBRE LOS OTROS

¿Cuáles eran estos discursos de los que se hemos hablando?³ La investigación aquí reseñada (re)construyó estos discursos a modo de tipos ideales, es decir, como modelos a los que tendían las emisiones lingüísticas concretas. Cada discurso fue concebido como “un complejo de elementos en el cual las *relaciones* [jugaban] un rol constitutivo” (Laclau, 2005: 92). Cada uno de estos complejos formaba un “sistema rarificado” (Laclau, 2000: 83), dentro del cual ciertas relaciones eran probables y otras quedaban excluidas. De esta forma, cada discurso tendía a trazar un horizonte de sentido en el que ciertos objetos eran representables (y de hecho, eran representados) y otros quedaban invisibilizados.

En el espacio público tinerfeño se solían asumir, al menos durante el periodo cubierto por el trabajo de campo, 2004-2006 (aunque lo que a continuación se expone sea presumiblemente válido hasta la actualidad), tres posiciones distintas de enunciación: se hablaba como “tinerfeño”, como “canario” y/o como “español”; y desde estas tres posiciones se construía al Otro. Paralelamente, operaba una suerte de *Nosotros* “humanitario”, que limitaba la oposición que, frente al Otro, construían las otras tres posiciones de enunciación (baste, por ahora, mencionar este hecho, en el apartado 5 se volverá sobre él con mayor calma.)

El Otro “asiático”, “chino” o “europeo del este” quedaba, habitualmente, ausente de estas políticas de nominación. Sólo cuando en las entrevistas se preguntaba por ellos, caían en la cuenta, los/as entrevistados/as, de que habían olvidado por completo la existencia de estas personas. En el espacio mediático, apenas se hacía referencia a las mismas.

³ En lo que sigue, se emplearán los términos “discurso”, “relato” y “narración” como sinónimos.



Los “europeos”, en especial los que provenían del norte y centro del Viejo Continente, eran simbólicamente representados como “extranjeros” y/o como “turistas” —aun cuando no lo fuesen. Eran, ante todo, sinónimos de riqueza, de bienestar y de fuente de ingresos; lo cual conllevaba alguna consecuencia perversa, pero tenía, usualmente, a garantizarles un trato “correcto”⁴. Los relatos sobre ellos, a diferencia de lo que sucedía en las narraciones sobre el “inmigrante”, no se mostraban tan inclinados a las generalizaciones fáciles (aunque tampoco estaban completamente libres de ellas) y sí a incorporar matices y a fomentar su aceptación o incluso hospitalidad.

Por “inmigrantes” se aludía a africanos, especialmente, y a sudamericanos⁵. Eran los “inmigrantes” los que más presencia tenían en el espacio público, es decir, de los que más se hablaba, aun siendo, de acuerdo a las estadísticas, menos numerosos que los “extranjeros”. Los discursos en torno a esta figura se dejaban ordenar en torno a dos polos. De un lado, tenemos aquellas narrativas que se articulaban sobre una lógica de la diferencia (Laclau y Mouffe, 1985: 147-154), esto es, que propiciaban la apertura hacia el Otro, que lo reconocían como un Otro, pero también como algo más que un simple extraño, una amenaza o un coste. Una misma condición humana, una historia parcialmente compartida, rasgos culturales, similares objetivos vitales, etcétera, matizaban este ser-Otro de la alteridad. Y al contrario de lo que sucedía en las narraciones populistas, ordenadas en el segundo polo,

⁴ Entre las consecuencias perversas, podríamos destacar la tendencia a aumentarles *ad hoc* los precios de los productos y servicios o, en los casos más extremos, a robarles (como corolario “lógico” de que los “europeos” son una fuente de ingresos para los “canarios”). Sin embargo, tanto en las entrevistas, como en los artículos en prensa se afirmaba el deber de ofrecer un trato amable a estas personas, esto es, el deber de obtener el beneficio por la seducción y no por la fuerza. Según las encuestas sobre el gasto turístico en Tenerife (Instituto Canario de Estadística) y las entrevistas a personas de procedencia europea, ésta, la del trato “amable”, parecía ser la norma.

⁵ La distinción “extranjero” / “inmigrante” resulta usual en el conjunto del Estado español, donde son empleados ambos términos con connotaciones similares a las aquí expuestas (Cf. Solé *et al.*, 2000).



tales elementos comunes eran situados *en primer plano* del discurso, es decir, se los dejaba *intervenir lógicamente* en la trama o estructura argumentativa.

Por otro lado encontramos un discurso que alimentaba el miedo frente al “inmigrante” y que quería ver a esta figura de alteridad fuera de las islas. Se instauraba una cesura simbólica nítida entre *Ellos* y *Nosotros*, y esta cesura simbólica, si bien no era absoluta, sí resultaba, al menos, mucho más fuerte y más visible que en los discursos que habíamos atribuido al otro polo. Tal cesura simbólica o frontera identitaria implicaba una infravaloración del Otro, en el sentido de no concederse la misma consideración a “inmigrantes” y a “canarios”, y de reducirse, drásticamente, las obligaciones morales que creían los últimos tener con los primeros (Tajfel y Turner, 1986). Sobre esta base, se construía al “inmigrante” como un coste y, más aún, como un coste que *no debíamos asumir*. De interés en este discurso populista⁶ es, asimismo, el juego que establecía entre un contenido radicalmente hostil al Otro “inmigrante”, que se alimentaba de las metáforas empleadas (*roban* nuestros puestos de trabajo, *invaden* nuestro espacio, *se aprovechan* de nuestros servicios sociales, etcétera) y por otro lado, los momentos de empatía y de solidaridad con ellos, así como los actos de condena pública que realizaba de las actitudes *declaradamente* hostiles a tales “inmigrantes”⁷. El discurso populista basculaba, en suma, entre su reconocimiento como *persona* y, por tanto, como *sujeto* con derechos y dignidad, de un lado, y su construcción como *objeto*, como *cosa amenazante*⁸, del otro. De los

⁶ El adjetivo *populista* se emplea aquí en el sentido que le fue conferido por Ernesto Laclau (2005), es decir, para aludir a aquellos discursos que presentan el espacio simbólico como estructurado en dos campos enfrentados: en este caso, el pueblo (“los canarios”) contra el invasor (“los inmigrantes”).

⁷ Este juego entre lo sugerido, por un lado, y lo explícitamente afirmado, del otro, conducía en ocasiones a despropósitos como el de manifestarse a favor de medidas más restrictivas para la entrada de “inmigrantes”, con la excusa de protegerlos así de actitudes xenófobas emergentes.

⁸ En su conocido *Ensayo acerca de la relaciones entre establecidos y forasteros*, Norbert Elias (1976: 220) nos hablaba de la construcción del Otro, en la pequeña ciudad de Winston Parva, como carente “de la virtud humana suprema, del carisma de grupo distintivo”. La Psicología Social ha ido, en cambio, algo más allá en su terminología y ha empleado expresamente el término *deshumanización* (Rodríguez *et al.*, 2005), cuya consecuencia es, lógicamente, la conversión del sujeto en objeto.



tres niveles de categorización del *yo*, el discurso populista combinaba, *en tensión*, los dos primeros: el nivel “superordenado del *yo* como ser humano” y el nivel compuesto por categorizaciones en términos de endo-/ exogrupo (Pérez-Agote, 2008: 24). El tercero, el basado en las diferencias del sujeto con respecto al grupo de pertenencia, *tendía* a quedar invisibilizado.

Era, por tanto, esta construcción del Otro “inmigrante”, ampliamente extendida en el espacio público, si atendemos a las entrevistas y a la prensa editada en la isla, la que representaba una amenaza más urgente para la convivencia en Tenerife. La investigación quiso determinar en qué medida esta imagen del Otro se reflejaba en la interacción cotidiana y, sobre todo, cuál sería su probable evolución.

4) LOS MUNICIPIOS TURÍSTICOS DEL SUROESTE DE TENERIFE: ¿QUÉ Y POR QUÉ DEBÍA CAMBIAR EN LAS NARRACIONES DOMINANTES?

¿Por qué Adeje, Arona y Santiago del Teide debían indicarnos la evolución que tomarían las actitudes hacia el Otro en el conjunto de la isla? Brevemente, porque han conocido un desarrollo, en términos de incorporación de personas provenientes de otros países, que es el que parece que está siguiendo el resto de Tenerife. Estos tres municipios turísticos han sido importantes atractores de población inmigrante⁹. Con tasas de crecimiento poblacional del 140 por ciento (Adeje), 132 por ciento (Arona) y 49 por ciento (Santiago del Teide) entre enero de 1996 y enero de 2005, frente a un 26 por ciento del conjunto de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, han visto cómo la población extranjera allí afincada ha crecido, en ese mismo pe-

⁹ Salvo cuando los términos “extranjero” e “inmigrante” aparecen entrecomillados, lo cual sugiere que se está aludiendo a ellos en el sentido en que son empleados en el espacio público tinerfeño, en las demás ocasiones se los utilizará en su acepción convencional. Nos referiremos con ellos a personas con nacionalidad distinta de la española (extranjeros) y a extranjeros que han trasladado su residencia a Tenerife (inmigrantes).



riodo de tiempo, un 548 por ciento (Adeje), un 809 por ciento (Arona) y un 94 por ciento (Santiago del Teide)¹⁰.

A 1 de enero de 2005, el 42'36 por ciento de la población de Adeje poseía alguna nacionalidad distinta de la española; en Arona era el 36'99 por ciento y en Santiago del Teide, el 49'18 por ciento. En el conjunto de la isla, en cambio, la tasa de extranjeros era del 12'15 por ciento. A tal fecha, eran los europeos (63 por ciento *sobre el conjunto de extranjeros*) y, en especial, los europeos comunitarios (58 por ciento) los que constituían el agregado, por continentes, más numeroso. Les seguían, muy por detrás en número, las personas provenientes de algún país americano (24 por ciento), representando africanos y asiáticos apenas un 7 y un 6 por ciento. En todos los casos, las proporciones de cada uno de los "continentes de nacionalidad" *con relación a la población española* eran superiores a los registrados en Tenerife.

A esto habría que añadir, además, el porcentaje de españoles que, siendo residentes en los municipios de Adeje, Arona y Santiago del Teide, no habían nacido en Canarias: representaban casi el 20 por ciento del total de la población de Adeje; el 21 por ciento de la población de Arona y el 7 por ciento de la de Santiago del Teide.

Debemos considerar, finalmente, la presencia de turistas en tales espacios. A partir del número de plazas hoteleras y extrahoteleras en los mencionados municipios y considerando la tasa media de ocupación, tenemos que en Adeje había una

¹⁰ Estos datos y los mostrados en los siguientes párrafos han sido calculados a partir del Padrón Municipal.



media de 79 turistas (la mayoría de ellos europeos, especialmente británicos y alemanes) por cada 100 habitantes; en Arona eran 37 y en Santiago del Teide, 35¹¹.

Dicho de otro modo, si un día cualquiera hubiésemos seleccionado al azar a un grupo de cien personas en cada uno de estos municipios turísticos, hubiéramos obtenido, probablemente, como muestra la tabla 3, que en Adeje sólo 21 personas habrían sido españolas nacidas en Canarias; en la muestra de Arona habría habido 31 personas con estas características; y en la de Santiago del Teide, 33.

Tabla 1: Composición probable de una muestra seleccionada al azar de 100 personas; en número de personas; en Adeje, Arona y Santiago del Teide; 2005

	ESPAÑOLES NACIDOS EN CANARIAS	ESPAÑOLES NO NACIDOS EN CANARIAS	VECINOS DEL MU- NICIPIO CON NA- CIONALIDAD DIS- TINTA DE LA ES- PAÑOLA	TURISTAS
ADEJE	21	11	24	44
ARONA	31	15	27	27
SANTIAGO DEL TEIDE	33	5	36	26

Fuente: Servicio Técnico de Desarrollo Económico del Cabildo de Tenerife; Consejería de Turismo del Gobierno de Canarias; Padrón Municipal. Elaboración: Propia.

¹¹ Valores estimados a partir de datos proporcionados por el Servicio Técnico de Desarrollo Económico del Cabildo de Tenerife, por la Consejería de Turismo del Gobierno de Canarias y por el Padrón Municipal.



Dados estos datos, no hubiese sido de extrañar encontrarnos con una situación como la que describía una de las entrevistadas del pueblo de *Los Cristianos*:

"Del sur, sur, en las zonas turísticas te encuentras a muy pocas personas que sean de origen del sur del sur, ¿no? Hay mucha gente ya de todos los pueblos de la isla y supongo que está bien, por una parte, porque aprendes a... no sé, de todo el mundo, como de todos los pueblos, pero... hay muchos inmigrantes, por ejemplo, de otros países, de otras comunidades de España y viven ahí bien, pero al final, supongo que lo bueno es que sí, que llega un momento en que... cómo te digo... nadie es el del sur, pero todos son del sur, ¿sabes? Si vives allí, eres uno más, tampoco es como en otros pueblos, donde esto es mío y... allí es todo... bueno, a los que más manía se les tiene es a los de Santa Cruz, ¿no?, pero como que no te sientes tampoco fuera de lugar, te adaptarías, yo por lo menos, eres una más allí y tampoco está la gente: «anda, mira, ése es un extraño»"

Durante el transcurso de la investigación y tras analizar los datos secundarios disponibles, imaginamos tres escenarios alternativos, que nos indicarían, correlativamente, tres tendencias del discurso sobre el Otro. El primero, que hubiese ocurrido algo como lo descrito por la entrevistada, es decir, que las fronteras entre *Nosotros* y *Ellos* se hubiesen diluido. Al menos, aquéllas que operaban sobre criterios de nacionalidad y lugar de procedencia. Pero sin llegar a este extremo, también consideramos plausible que la convivencia en municipios como los descritos hubiera conducido a una mayor aceptación de la alteridad. La inevitable interacción entre individuos —conjeturamos— podría haber puesto de relieve el carácter del/de la interlocutor/a como *persona* y como *individuo* único. Es decir, podría haber reforzado el primer nivel de categorización del yo, expuesto más arriba, y activado el tercero. Y esto, especialmente, con respecto a la figura del "inmigrante", pues el "extranjero" ya se encontraba relativamente bien aceptado y, en todo caso, no era una cosa amenazante. Finalmente, contemplábamos como tercer escenario posible un aumento de la hostilidad contra el Otro. Habíamos supuesto que su presencia podría haber incrementado la sensación de amenaza, como sugería, sobre todo, el discurso popu-

^(c) Marcos Engelken-Jorge, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



lista, o desavenencias cotidianas podrían haber exaltado los ánimos. Sin embargo, en general, no ocurrió nada de esto. Como se dijo, los discursos acerca de los Otros eran, en su forma y contenido, idénticos a los que circulaban en el espacio público tinerfeño. Conservaban sus mismas ambigüedades y mismas características, y en todo caso, no ofrecían pista ninguna para predecir la evolución futura de estas narrativas. Esto planteaba, empero, una cuestión adicional: cómo era que diferencias contextuales tan marcadas, no hubiesen producido modificación ninguna de los relatos dominantes.

Debemos notar que, pese a la extensión del discurso populista, la convivencia cotidiana era *relativamente* “buena” o, si se prefiere, “no tan mala como cabría haber esperado”. Es importante subrayar el matiz introducido por el adverbio “relativamente”: a la interacción cotidiana no se trasladaba *toda* la hostilidad que se podía apreciar en los discursos sobre los “inmigrantes”, pero sí se trasladaba parte de ella. No se quería alquilar pisos a ciertos sub-colectivos de “inmigrantes”; tampoco se los deseaba, en general (a los “inmigrantes”), cerca; eran ocasionalmente objeto de insultos y burlas; destinatarios de gestos de desprecio y, muy puntualmente, blanco de agresiones físicas, como en el resto de la isla. No se trataba, en consecuencia, de una convivencia idílica ni exenta de problemas *graves*. En la escala de “violencia racista” descrita por Wieviorka (1991: 161-167), podríamos afirmar que ésta se encontraba, en Tenerife, en el primero de los escalafones: condenada moral y legalmente, se manifestaba en situaciones que escapaban al control público, en lo que respecta a la violencia física, y mediante prácticas, en lo que concierne a la violencia simbólica, que negaban su componente xenófobo o, más bien, “aporofóbico” (Adela Cortina). Sin embargo, lo que interesa aquí no es tanto si esta convivencia merecía un adjetivo u otro, cuanto la idea expresada por uno de los entrevistados, de origen venezolano, intermediador cultural y muy crítico, debido a las experiencias que le tocó vivir aquí, con las actitudes de los tinerfeños hacia los “inmigrantes”:

^(c) Marcos Engelken-Jorge, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



“Aunque no es menos cierto que una de las características también [de la convivencia en Tenerife] es que muchas personas tienen ese sentimiento contrario [a los “inmigrantes”] y no todos son capaces de manifestarlo [en la interacción cara a cara]; eso es cierto.”

A partir de esta observación, de un análisis de la apropiación espacial de los municipios turísticos y del estudio de las características del propio discurso populista, se tratará de explicar por qué la diferencia contextual no generó ningún cambio narrativo. Se aducirán tres razones: (i) los mecanismos de “seducción” que operaban en el discurso populista y que contribuían a mantener la hostilidad contra el “inmigrante” y esa ambigüedad entre su percepción como *persona* y como *cosa amenazante*; (ii) el modo en que se organizaba físicamente la convivencia, que reducía la presencia sentida del Otro, tanto “extranjeros” como “inmigrantes”, y reducía el número de interacciones con *Ellos*; y (iii) la manera en que transcurría la interacción cara a cara, de un “superficialidad” tal, que bloqueaba el reconocimiento del Otro, especialmente del “inmigrante”, *qua* persona e individuo.

5) LA SEDUCCIÓN DEL DISCURSO POPULISTA

La hipótesis explicativa que se expondrá en este apartado defiende que el discurso populista desincentivaba su propia revisión y, por tanto, tendía a conservar la imagen del Otro “inmigrante” en una estable, pero ambigua situación/oscilación. La clave del argumento radica no tanto en sostener que el discurso populista, en el proceso de recursión, probase su propia verdad, lo cual también sucedía (Engelken-Jorge, 2007: 268-311), sino más bien, en afirmar que el discurso desincentivaba el proceso de recursión mismo. Sus emisores, dicho brevemente, carecían de motivos para revisarlo, pues se encontraban “cómodos” en él.

La particularidad de este discurso radicaba, fundamentalmente, en una característica ampliamente tratada por las actuales corrientes del análisis ideológico: la autocensura (Glynos, 2001; Glynos y Howarth, 2007: 145-152; Zizek, 1998: 148–

^(c) Marcos Engelken-Jorge, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



149); y que consiste, de manera esquemática, en sugerir un contenido que luego, públicamente, sería repudiado. De este modo, en la prensa tinerfeña podíamos leer, en un texto ejemplar al respecto¹², que Canarias estaba viviendo

“una verdadera invasión –aunque otros prefieran eufemismos como avalancha, oleada, riada y otras metáforas inspiradas en la naturaleza–, porque el número de los instalados aquí de forma ilegal es, desde entonces [desde los últimos años], tan enorme en proporción al territorio y a la población local que se ha puesto en peligro la permanencia en su propio solar de los canarios de ahora y de las generaciones futuras.”

El desarrollo de este argumento conducía a escribir lo siguiente:

“todo se resume en una idea: defender nuestras islas; que se regule la entrada de extranjeros no comunitarios, y que se busquen fórmulas para eludir la superpoblación. ¿Es que acaso cuando los canarios viajamos a otro país no pasamos un control de frontera? Por cierto, los que han entrado como falsos turistas ¿se van a quedar por siempre aquí?, ¿no se les va a hacer un seguimiento para devolverlos a sus países?”

Y esto se conjugaba alegremente con aseveraciones tipo: “Con ello, no queremos decir que estemos en contra de los inmigrantes...”. El discurso populista mostraba, por tanto, un rasgo que ha sido descrito como característico del discurso xenófobo: el del *tilting* (Gotsbachner, 2001). Se trata de un tipo de articulación¹³ atravesada por *saltos ilógicos*, esto es, por el constante tránsito de un marco de sentido (*frame*) a otro. En nuestro caso, por la modificación de la posición de enunciación, que oscilaba entre un *Nosotros* “humanitario”, tolerante, bienintencionado, cosmopolita... y solidario con el “inmigrante”-*persona*; y un *Nosotros* “canario”, “tinerfeño” o “español” que defendía su bienestar y privilegios relativos frente al “inmigran-

¹² Se trata del editorial de *El Día*, del 29 de octubre de 2006.

¹³ Por “articulación” se está aludiendo a “toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica” (Laclau y Mouffe, 1985: 119).



te”-*invasor*. Y la forma que tenía el discurso de alcanzar esta imposible reconciliación entre el privilegio y la solidaridad era saltando de una posición a otra, organizándolas, además, asimétricamente. El *Nosotros* “humanitario” resultaba “políticamente correcto” y, por tanto, admisible. El *Nosotros* “canario”, “tinerfeño” o “español” aparecía, la mayor parte de la veces, racionalizado: “...espero que [a] esa gente [los “inmigrantes”] realmente la estén repatriando, porque la verdad, esto es un terreno muy limitado...” —por decirlo en palabras de una entrevistada. Se aludía, con frecuencia, a un impedimento “objetivo” y “externo” a “nuestra” voluntad, el espacio físico, para justificar el rechazo del Otro “inmigrante”.

Si hablamos de *autocensura*, y no sólo de *tilting*, es decir, de saltos entre una posición de enunciación y otra, es porque detrás de la mencionada racionalización se ocultaban “fantasmas” que no podían, los emisores, “poner en palabras, integrar al campo de su significación ideológica” (Zizek, 1991: 202 – 203). Tales “fantasmas” aludían a la construcción de “inmigrante” como *cosa amenazante*; como causa virtual de todos los males; como agresor, invasor, machista, incivilizado, irrespetuoso etcétera (Engelken-Jorge, 2007: 268-311; 2008). La defensa del bienestar relativo frente al “inmigrante” invasor y pobre no se limitaba a esto, es decir, a una mera defensa oculta tras racionalizaciones, ni a una forma de *competencia*, sino que subrepticamente generaba *hostilidad* contra el “inmigrante”, concebido como *enemigo*. Se trataba, por tanto, de algo más que una relación *competitiva*, entendiéndose por tal una relación en la cual los contendientes se comportan *racionalmente* en la consecución de un beneficio y se ajustan a unas reglas de juego (Mouffe, 2002: 9-10). Lo que teníamos ante nosotros era, más bien, un *antagonismo*: un tipo de oposición en la cual la hostilidad contra el Otro *tendía* a independizarse de consideraciones estratégicas y actuaba como elemento organizador de lo social¹⁴. Y la emer-

¹⁴ Sobre el antagonismo como variable explicativa, véase Engelken-Jorge, 2008.



gencia de tal hostilidad, que iba más allá de la mera relación de competencia, se manifestaba en la instauración de un patrón interpretativo latente en el discurso: todo daño al Otro (dentro de lo admisible por el decoro o lo “políticamente correcto”) era considerado por el *Nosotros* como su propia ventaja (Luhmann, 1984: 351). Paralelamente, esta voluntad de daño (no limitada exclusivamente a consideraciones estratégicas) al “inmigrante” se traducía en la percepción, latente, del Otro como *responsable* (piénsese en expresiones como “ellos *roban* puestos de trabajo” o “nos *invaden*”) de “nuestro” malestar¹⁵. Era esta hostilidad, presente, la que se veía, al mismo tiempo, “censurada”, esto es, no admitida en público.

La “seducción” del discurso populista estribaba, en consecuencia, en su capacidad para dotar a sus emisores de una autoimagen positiva: construía al *Nosotros* como virtuoso y destacaba estas virtudes frente a unos “inmigrantes” delincuentes, enfermos, con escasa formación, ilegales, machistas, que no se querían integrar, que competían deshonestamente en el mercado laboral (aceptaban salarios demasiado bajos), que *robaban* puestos de trabajo etcétera. El discurso populista ofrecía, además, una narrativa extremadamente simple de problemas acuciantes: el desempleo, la delincuencia, la marginalidad, el deterioro de los servicios sanitarios, la alteración paisajística de la isla... todo era reconducible a una misma causa, la “inmigración”. Permitía, además, aunar elementos mutuamente excluyentes: se defendía *lo propio* (frente a la *cosa amenazante*), mientras se lanzaban panegíricos sobre *nuestra* solidaridad y humanidad, limitada en su expresión por causas “objetivas” y “externas” a “nuestra” voluntad¹⁶. Ofrecía, en suma, respuestas “adecuadas”

¹⁵ La Psicología Social explica este fenómeno mediante el concepto de “*vicarious personalism –that is, the perception by members of one group that another group’s actions are aimed at and intended for them*” (Cooper and Fazio, 1986: 186).

¹⁶ Comentaba un entrevistado: “Es que una cosa es hablarlo entre nosotros y otra cosa es ir abajo a la comisaría de Las Américas y ver una nave que hay allí y ver dos mil seres humanos, seres humanos, que te miran con unos ojos de miedo, de terror, de pavor, de hambre, de sed, de justicia y, y... te ves y dices “si es que no podemos atenderles”. Es que hemos atendido y hemos acogido hasta aquí.



(*Stimmige Lösungen* —Endert, 2006: 37-50), en el sentido de satisfacer ciertas necesidades psicológicas (autoestima y canalización del miedo y de la agresividad¹⁷), como de proveer un marco sencillo con el que explicar los problemas más inmediatos y definir soluciones para ellos¹⁸. Podemos comprender, en consecuencia, que sus emisores no se vieran en absoluto motivados a revisar seriamente ni a modificar sus discursos. Les ofrecía, como se dijo, una “*stimmige Lösung*” (E. Endert). Y a esto apuntaban algunas anécdotas: publicar un artículo en la prensa local¹⁹, en el que se denunciaba el contenido “censurado” del discurso populista y obtener, como respuesta, un “dicho así, tienes razón”, que, sin embargo, no alteraba en nada el discurso (populista) de mis interlocutores.

6) LA ORGANIZACIÓN FÍSICA DE LA CONVIVENCIA

Comencemos este apartado con una aclaración preliminar: la convivencia en los municipios turísticos que aquí nos ocupan se ha desarrollado de forma relativamente espontánea, es decir, ha sido la conjunción de una multitud de decisiones *descoordinadas* la que ha terminado por organizarla de una determinada manera; especialmente, desde el punto de vista de la distribución espacial de los sujetos. Es-

De mil amores. Incluso, incluso, sin tener trabajo para ellos. Incluso, la isla, sin tener trabajo para ellos. Que era un problema. Pero a partir de ese punto, es que ni la isla está preparada para eso. No la preocupación de si vienen enfermos o no. Afortunadamente, los que se quedan están revisados y se les hace sus analíticas completas y todo, porque se sabe que el uno viene con una enfermedad, el otro viene con la otra... porque vienen así. Pero el problema radica en que esto está saturado.”

¹⁷ La corriente lacaniana del análisis ideológico nos diría que el discurso populista lo que ofrecía era, ante todo, la satisfacción del deseo *real*, que es el deseo censurado (en este caso, la hostilidad frente al Otro): “Nuestra realidad común cotidiana, la realidad del universo social en el cual asumimos nuestros roles de personas decentes y bondadosas, se convierte en una ilusión basada en una cierta represión, en pasar por alto lo real de nuestro deseo.” (Zizek, 1991:36) (Véase, además, Endert, 2006: 29-37 y Bauman, 2004: 51-84.)

¹⁸ A través de “un control efectivo de la inmigración” se alcanzaría “un futuro sostenible para las futuras generaciones”, de acuerdo al panfleto convocante de una manifestación a favor del “control poblacional” y que se celebró el 29 de octubre de 2006 en Santa Cruz de Tenerife.

¹⁹ Marcos Engelken Jorge, “Xenofobia en Canarias: breve diagnóstico”. En *Diario de Avisos*, miércoles 1 de noviembre de 2006 y en *La Gaceta de Canarias*, domingo 5 de noviembre de 2006.



tamos ante un modelo de convivencia y de interacción que ha emergido espontáneamente a partir de decisiones mutuamente independientes y de imperativos contextuales no sujetos a ninguna actividad planificadora. Desde la Administración Pública, el único sujeto que podía actuar como “hegemón” en este “juego”, se afirmaba que: “vamos siempre corriendo detrás [de la realidad social]”. Y los estudios sectoriales al respecto parecen confirmar esta aseveración²⁰.

Los municipios de Adeje, Arona y Santiago del Teide distan mucho de ser homogéneos. Las zonas turísticas se concentran, fundamentalmente, en las primeras líneas de costa, próximas a las cuales se erigen urbanizaciones residenciales y pueblos nacidos al abrigo de la actividad agrícola y pesquera, muchos de los cuales se desarrollaron, posteriormente, gracias a la mano de obra que demandaba la industria turística y las actividades que florecieron en torno a ella. Durante el periodo que duró el trabajo de campo (y aún hoy) existió, por lo tanto, una clara diferenciación entre el lugar de residencia y el de trabajo. Pero incluso dentro de cada uno de estos territorios (los residenciales y los de trabajo), había espacios claramente diferenciados entre sí. Un simple paseo por las zonas turísticas, lugar de trabajo por excelencia, nos revelaba que había *pubs* ingleses, restaurantes hindúes, italianos, alemanes, canarios, etc., así como médicos “para” alemanes, “para” ingleses, “para” canarios..., supermercados con productos alemanes, otros con productos ingleses, otros con productos para hindúes y otros con los mismos productos que se podían encontrar en el resto de la isla. Obviamente, también había zonas de común encuentro y, por supuesto, las fronteras entre estos espacios eran porosas: que un restaurante fuese “italiano”, por ejemplo, no significaba, evidentemente, que no pudiera estar frecuentado por personas de otra nacionalidad. La idea a resaltar es, sin embargo, que tal fragmentación del territorio ofrecía, aun con fronteras porosas, la oportu-

²⁰ Cf. *Plan Sur: Acción Sur de Tenerife*, de la Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.



tunidad de encontrar lugares “familiares”, esto es, espacios donde “se logra hacerse entender sin demasiados problemas, y [en los] que al mismo tiempo se logra seguir las razones de los interlocutores sin necesidad de largas explicaciones” (Vincent Descombes citado en Augé, 1992: 111). Las zonas residenciales y pueblos no directamente vinculados al turismo también se organizaban de este modo. En una de las entrevistas a una informante privilegiada (trabajadora social) ésta comentaba:

“...puedo decirte, de manera anecdótica, que allí había un bar en el pueblo, un bar de toda la vida, el propietario se jubiló y se lo arrendó o vendió o traspasó a una gente colombiana. Primero, el bar se transformó y se convirtió en un punto de referencia para los colombianos. Yo paso por allí y me siento extraña, vamos, yo no creo que entrara. O sea, la música -bueno, primero, la música está a todo meter, pero bueno, eso también lo hacemos los de aquí-, la música súper alta, música salsa, merengue... ¿sabes?, del estilo de ellos, y el ambiente del propio bar, la disposición... todo es del estilo de ellos.” (El subrayado es mío)

La fragmentación simbólica del territorio iba, incluso, hasta espacios poco mayores que una esquina. Dentro de lugares supuestamente comunes, también podían surgir parcelas diferenciadas. Otro entrevistado, por ejemplo, sostenía: “los propios chicos, en broma, no recriminando, pero dicen que hay una zona del instituto que la llaman *china-town*, porque se unen todos los chinos y están entre ellos”.

El Padrón Municipal del 2006, desglosado por secciones censales y por nacionalidades, nos permitió ir más allá de esta primera impresión y observar qué ocurría con respecto a la distribución espacial de las diferentes nacionalidades afinadas en los municipios de Adeje, Arona y Santiago del Teide. La prueba de *contraste de la bondad del ajuste* suministró un estadístico —en este caso, λ — que resumía la información proporcionada por los datos en función de la desigual distribución de una variable (distribución, a lo largo de las diversas secciones censales, de personas categorizadas de acuerdo a su nacionalidad y empadronadas en los mencionados municipios) con respecto a una “distribución teórica” (la distribución de vecinos de

^(c) Marcos Engelken-Jorge, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



los citados municipios y con nacionalidad española según las diferentes secciones censales). Lo que se medía, en suma, era hasta qué punto la distribución geográfica de las diversas nacionalidades difería de la distribución geográfica de los españoles (distribución teórica)²¹.

Si se atiende conjuntamente a los tres municipios, se observa que “asiáticos”²² y “británicos” eran las categorías cuya distribución territorial menos se solapaba con la de “españoles”, mientras que “americanos”, “colombianos” y “argentinos” coincidían en mayor medida con la distribución territorial de éstos. Dicho de otro modo, los “españoles” tendían a repartirse de manera relativamente uniforme, en comparación con el resto de nacionalidades, por todo el territorio municipal; “americanos”, “colombianos” y “argentinos” seguían una pauta similar y tendían a integrarse espacialmente con la población “española”; “asiáticos” y “británicos” eran, por el contrario, los que más se concentraban en unas pocas secciones censales y, por lo tanto, menor integración espacial mostraban; es decir, los que menos se ajustaban a la distribución espacial de los “españoles”. El resto de categorías, “europeos no comunitarios”, “europeos comunitarios”, “alemanes”, “franceses”, “italianos”, “africanos” y “marroquíes”, se situaban en algún punto entre estos dos polos, pero, en todo caso, mostraban una clara tendencia hacia la no-integración espacial, esto es, tendían a permanecer concentrados en unas pocas secciones censales. Esto, en todo caso, no nos habla de las *razones* por las que ciertas nacionalidades se concentraban en un lugar u otro, pero sí nos permite observar que tal cosa sucedía, es decir, que los “alemanes” no vivían dispersos por el territorio, sino próximos unos a otros;

²¹ Quiero agradecer al catedrático del Departamento de Estadística e investigación Operativa de la UNED, el Dr. Alfonso García Pérez, el haber revisado este análisis del Padrón Municipal. Para obtener los resultados detallados del mismo, por favor, contactar con el autor de este artículo.

²² El análisis ha incluido las principales categorías relativas al “continente de nacionalidad” y a “nacionalidad”.



que los “británicos” tampoco vivían dispersos por el territorio, sino próximos unos a otros etcétera.

Las entrevistas nos permitieron indagar algo más en este punto. De manera general, lo que observamos es que, aun admitiendo motivos variados, sí parece que se daba una cierta tendencia a permanecer “entre los suyos” en espacios/itinerarios “familiares”. Los jubilados de origen europeo constituían el caso más extremo. A este respecto, comentaba una trabajadora social: “...debo decirte, abriendo ahora un pequeño paréntesis, que normalmente, no integrados [se refiere a los jubilados europeos]: gente que lleva 29 años aquí y siguen hablando inglés.” (La cursiva es mía.) De los alemanes, explicaba un compatriota que esto se producía “por comodidad”: “Porque se mueven en un entorno en el que siempre pueden hablar alemán. Compran en sitios donde hablan alemán, tienen amigos que hablan alemán, viven en casas en donde casi todos son alemanes y así...”

De los “chinos”, la impresión es que formaban “guetos, efectivamente, eso son guetos. No te cuento las movidas cuando nos pasan los listados de absentismo de los colegios y de los institutos y hay chicos chinos. (...) Acceder ya es una historia. (...) Poder incluso saber dónde viven. Son invisibles” —decía otra trabajadora social.

Influía, además, la situación irregular de la persona. De los marroquíes comentaba una trabajadora social: “No se integran para nada, para nada. Van al trabajo, al supermercado y a la casa a dormir. (...) Ellos no molestan, tratan de no tener incidentes ni tener altercados y los ves en la calle, cuando los ves, porque si no, no sabes que están allí. Ellos no vienen al ayuntamiento, no vienen, porque tienen miedo que les pidamos papeles, les pidamos documentación y no la tengan. Entonces, ¿qué suelen hacer?, pues van a Cáritas...[de donde la entrevistada había obtenido —según dijo— la información que transmite]”. En este sentido, el permanecer “entre los suyos” resultaba una estrategia útil para garantizarse una progresiva incorpora-

^(c) Marcos Engelken-Jorge, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



ción a la sociedad de acogida, al menos hasta regularizar la propia situación. Contaba un inmigrante uruguayo (ya regularizado) que mantenía contactos con las autoridades locales “para gente que está sin documentos, gente que está en Tenerife, gente que sigue viniendo de Uruguay y están sin documentos y están sin trabajos...” Además, moverse dentro de un grupo restringido ayudaba a protegerse de las autoridades (“Por esas circunstancias [por compañeros de trabajo “canarios” que denunciaban la situación irregular de ciertas personas], varias veces nos tocó salir corriendo de las obras, para que no nos pudieran echar mano [la Guardia Civil]. Otras veces, los mismos, que ya sabían, empezaron a decir “llegaron, llegaron...” y claro, por verlo a uno asustado y corriendo, para hacerle la chanza a uno.”) y garantizaba una cierta solidaridad y el acceso a informaciones relevantes (“Ellos, como que se conocen mucho en su zona. Tienen sus grupitos, porque hay una chica uruguaya y otra argentina, a las cuales yo les he tramitado unos expedientes y ellas me han servido de nexos con todo el colectivo. Y ese colectivo ha venido.”²³).

Resulta interesante constatar, asimismo, que para muchos la principal preocupación era la inserción laboral y no tanto la social, el interactuar con la población local: “Lo que le preocupa más no es la integración, por eso es siempre bueno hacer la diferencia [entre integración e inserción laboral]... Vale, yo sé que no es lo mejor para la población civil canaria de recibir gente que no quieren integrarse o, a lo mejor, en sus planes no es gente que viene a quedar aquí” —explicaba el representante de una asociación de inmigrantes subsaharianos en la isla.

Entre españoles, la búsqueda de espacios “familiares” también estaba presente, aunque por otros motivos. Ante la pregunta de si estaría dispuesto a cambiar

²³ Si bien es cierto que no toda la información que circulaba por estos canales era útil: “Sí, a los tres o cuatro meses de haber llegado, podríamos haber tenido los documentos, gracias a la documentación que esta señora nos dio. Fui directamente a una ONG, y la ONG: “no, que no se puede, que no se puede...”, claro, con el miedo de ir uno personalmente a extranjería.”



de residencia, un entrevistado afirmaba: “Me iría antes a *Los Cristianos* [que a *Playa de Las Américas*], porque es más español. A mí, estar rodeado siempre de ingleses y alemanes y eso, como que no. Necesito algo más español, por lo menos hablar con alguien, ¿sabes?, que vas al supermercado y te hablan español y no inglés, eso es muy importante.”

Lo que tenemos, por tanto, son espacios que exhibían (y exhiben) una organización fragmentaria del territorio, fenómeno que se producía a múltiples escalas: ciertas zonas eran “de turistas”, “de residentes”, “de inmigrantes” y, dentro de estas zonas, también había espacios “para” ciertas posiciones de sujeto (el área de *china town*, por ejemplo, dentro del instituto) y otros, “para” otras posiciones de sujeto. Existía, en suma, una estrategia de apropiación del territorio, en este caso, de construcción de espacios “familiares”, que consistía en un doble movimiento: fragmentar simbólicamente el territorio, dividirlo en lugares de unos u otros y reconstruir espacios “familiares” en la forma de itinerarios: del lugar de residencia al de trabajo, a los supermercados o comercios “de una/o”, a los espacios de ocio donde una/o podía estar “entre los suyos” etcétera. De este modo, las diferentes posiciones de sujeto desarrollaban una convivencia que, en última instancia, suponía una yuxtaposición antes que una mezcla, esto es, una coexistencia en la que se maximizaba la distancia que podía mantenerse con los Otros en espacios relativamente reducidos, como son los municipios turísticos. Una organización espacial, en suma, que respondía a la expresión de “juntos, pero no revueltos”.

En estas condiciones, si bien se convivía con el Otro, el impacto que tal Otro podía tener sobre las representaciones acerca del mismo se veía drásticamente rebajado. Ni su continua presencia resultaba “agobiante” y, por tanto, motivo para acrecentar la hostilidad contra *Ellos* (“Los marroquíes, los senegaleses... después se van a otros sitios a vivir. No viven ni en *Los Cristianos* ni en *Las Américas*. Van a *El Fraile*, *Cabo Blanco*, entonces es como que no los ves, porque no los ves viviendo, ¿sabes?” —comentaba, por ejemplo, otra entrevistada) ni existía una interacción tan

^(c) Marcos Engelken-Jorge, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



frecuente ni intensa como para desmontar ciertos prejuicios sobre el Otro y fomentar una mayor apertura hacia él. Y con ello nos adentramos ya en el siguiente punto.

7) LA INTERACCIÓN CARA A CARA: ROLES SOCIALES Y “EXCEPCIONES”

Una apropiación del territorio como la descrita en el apartado anterior reducía las interacciones que cotidianamente se debían conducir con Otros. Sin embargo, parece obvio que no las podía eliminar por completo. Con respecto a esta restante e ineludible interacción cara a cara, observamos que se producían dos fenómenos que, tomados conjuntamente, constituyen nuestra tercera hipótesis explicativa.

Los siguientes aspectos, combinados en grados y formas diversas, condicionaban el desarrollo de la interacción cara a cara. De una parte, del discurso populista se desprendían dos puntos de enunciación y, presumiblemente, también de actuación: un *Nosotros* “canario”, “tinerfeño” o “español”, que defendía sus privilegios y que le era secretamente hostil al “inmigrante”; y un *Nosotros* “humanitario”, comprensivo, solidario y tolerante. Es esta disociación, dos puntos de enunciación irreconciliables entre sí, presentes en un mismo discurso, la que nos ayuda, en parte, a comprender las palabras citadas más arriba de otro entrevistado: “Aunque no es menos cierto que una de las características también [de la convivencia en Tenerife] es que muchas personas tienen ese sentimiento contrario [a los “inmigrantes”] y no todos son capaces de manifestarlo [en la interacción cara a cara]; eso es cierto.” Ya fuese por una genuina identificación con los valores “humanitarios” o por considerarlos estratégicamente a la hora de proyectar una imagen “aceptable” del yo —por actuar como “mercaderes de la moralidad”, como diría Goffman (1959: 267)—, en todo caso sí parece cierto que estos valores “humanitarios” actuaban como condicionantes de la interacción cara a cara. Asimismo, debemos considerar los específicos con-

^(c) Marcos Engelken-Jorge, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



textos (*setting* —Goffman, 1959: 34)²⁴ en que transcurría esta interacción: el entorno laboral, lugares de ocio con reglamentos propios... y que eran portadores, también, de condicionantes de la acción. En este sentido, una entrevistada declaraba que sus contactos con “inmigrantes” eran “laborales, relación con el *cliente*” (la cursiva es mía). Con “turistas” (recuérdese, término que comprendía, en muchos casos, tanto a turistas como a europeos *residentes*) y otras nacionalidades la relación era, de acuerdo a los/as entrevistados/as, similar: “[relación con turistas que fuese] Desagradable, ninguna. Yo cuando trato con los turistas, estoy siempre trabajando, *así que desagradable, ninguna.*” (La cursiva es mía.)

La tensión entre estos diversos condicionantes —la hostilidad contra el Otro, la solidaridad con él y el específico contexto de interacción— quedaba, las más de las veces, resuelta en la rígida interpretación de roles sociales, es decir, en la ejecución de pautas de acción *aparentemente* “correctas”, pero que garantizaban, a su vez, una cierta distancia “higiénica” (Elias, 1976) frente al Otro. Una mayor espontaneidad o proximidad simbólico-afectiva tendía, por tanto, a quedar excluida, o expresado de otro modo, la rigidez en la interpretación del rol social garantizaba que no se llegase a relaciones de mayor intimidad. “En el trabajo, servirles, nada más. Dar un servicio.” —comentaba un entrevistado de su “correcta”, pero fría interacción con el Otro “turista” y “europeo”. La interacción tendía, en muchos casos, al “saber estar”: “sólo trato [con “inmigrantes”] de ver alguno y “buenos días” y poco más, pero nada así directo.” Esta conjunción de trato “correcto” y distante era percibida por varias entrevistadas: “Pues ahora yo no noto tensiones en la convivencia. Pero tampoco noto convivencia, cada uno en su punto y en su sitio.” Otra joven sostenía: “No

²⁴ La utilización que se está haciendo del concepto de *setting* requiere que subrayemos que éste no sólo constituye la condición de posibilidad para un cierto “flujo de acción humana” (Goffman, *op. cit.*), sino que supone, más bien, un *imperativo* para el desarrollo de una acción y la adopción de un comportamiento determinado.



considero que haya mucha relación. Se ve que la justa y necesaria (...). Mi sensación sería que están muy separados”.

En todo caso, esta aparente “corrección” de trato ocultaba, en ocasiones, gestos, guiños, miradas que sí dejaban traslucir ese recelo u hostilidad frente al “inmigrante”:

"Entrevistada: ...Pero [la población local] los discrimina [a los "inmigrantes"] en el sentido de eso, de los alquileres o en el sentido de cualquier situación en la que se encuentren en común, en la calle, no sé, como que no hay relación. Notas, cuando estás en la calle o en cualquier sitio, es que se nota el rechazo, no sé si entiendes lo que te quiero decir. Estás en un centro de salud sentado y ves a un sudamericano y todo el mundo está pensando "antes, hace años, sólo estábamos los de aquí" y ahora, a parte de los del municipio, ves a un montón de gente de fuera. Eso hace años era impensable. La gente se ve como que están saturando los servicios públicos. Entrevistador: Si le entiendo bien, se trata de un comportamiento que se queda en malas miradas, algún mal gesto... Entrevistada: Sí, no llega a más. No es que sea una agresión verbal ni nada de eso."

En otros momentos, y pese a lo afirmado por la entrevistada, sí se llegó a la agresión verbal explícita o, incluso, a la agresión física. El discurso populista *no* era, por tanto, un mero “tratamiento de los ausentes” (Goffman, 1959: 183-189), en el sentido de un relato expresado entre bambalinas, pero sin consecuencias para la acción principal ante el auditorio. Sin embargo, obviando ahora estos aspectos, lo que interesa aquí para la tesis central de este texto es recalcar el recurso a la interpretación rígida de roles sociales, esto es, a la combinación de un trato *aparentemente* “correcto” (si bien sesgado por la hostilidad latente contra el “inmigrante”) con la conservación de una cierta distancia “higiénica” frente al Otro. Esta distancia, y este es el primer elemento de la tercera hipótesis explicativa, contribuía a conservar ciertos *pre*-juicios e imágenes *heredadas* sobre el Otro incólumes, sin dar oportunidad, por tanto, a la interacción directa, cara a cara, a desmentirlos o confirmarlos. La diferencia contextual que encontrábamos en los municipios turísticos tendía a que-

^(c) Marcos Engelken-Jorge, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



dar, en este punto también, anulada. Al menos, su potencial para provocar el cambio discursivo y hacer valer la condición del Otro como *individuo* (único) y *persona* frente a generalizaciones fáciles, en especial sobre el “inmigrante”.

No obstante, y con esto pasamos al segundo aspecto, también se daban entre “canarios”, “tinerfeños” y “españoles”, de un lado, y diferentes figuras de alteridad, del otro, relaciones puntuales de amistad. En general, sólo entre personas que no suscribían el discurso populista encontrábamos que buena parte de sus amistades era de procedencia extranjera. Entre entrevistados/as próximos/as al discurso dominante (populista), en cambio, estos vínculos algo más estrechos con Otros eran escasos: si bien sí se mantenían con mayor frecuencia con “extranjeros”, las relaciones amistosas o alguna forma de trato algo menos distante que el habitual con “inmigrantes” eran contadas; sólo se sostenían con respecto a una o dos personas que pudiesen caer bajo esta categoría. Y lo que observamos en estos casos es la construcción de ese “inmigrante”-amigo como una “excepción” a la (supuesta) regla: “He contactado con inmigrantes sudamericanos, que hay muchos en el pueblo y como el vocabulario, el idioma es igual que el nuestro, pues hemos llegado a unas relaciones y eso; *pero* son unos inmigrantes que se han ido legalizando hasta que... ya están legalizados, y se portan muy bien, son correctos y se han incorporado en el pueblo, en las costumbres y en las cosas nuestras.” (La cursiva es mía). Al margen de este otro rasgo igualmente llamativo, que la amistad con el Otro surgiese cuando tal Otro renunció a su idiosincrasia, o al menos la rebajó (“se han incorporado en el pueblo, *en las costumbres y en las cosas nuestras*”), interesa la conjunción adversativa “pero”, siempre presente. De similar manera, una entrevistada afirmaba: “Aquí había un trabajador que era moro y la verdad que con él nunca hubo problemas. *Pero* ése venía a trabajar...”, constituyendo así la excepción a la creencia más general de que: “No, no vienen a trabajar” (afirmación de la misma entrevistada).

Tenemos, por tanto, que la interacción con el Otro tendía a ser *aparentemente* “correcta”, pero distante. Con respecto al “inmigrante”, cuando se rompía esta

^(c) Marcos Engelken-Jorge, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



distancia, su nueva posición de “inmigrante”-amigo no alcanzaba, en tanto que construido como “excepción”, a subvertir la imagen que más generalmente se tenía de esta figura de alteridad; es decir, a erosionar la visión de la misma como *cosa amenazante*. La debilidad y superficialidad de la interacción con el “inmigrante”, así como el escaso número de ocasiones en que ésta sí adquiría un perfil algo más íntimo parecían incapaces de contrarrestar, en suma, el poder de resonancia del discurso populista. Por todos lados se escuchaba, se sabía o se leía que el Otro “inmigrante” era una amenaza o molestia: “...si estamos hablando del tema que es la convivencia, yo, *gracias a Dios*, no convivo con ellos, pero *lo que escuchas por ahí* es que no suele ser muy buena la convivencia. Incluso los hijos de inmigrantes en colegios suelen causar problemas...” (La cursiva es mía.) Ante esta resonancia y la escasa y débil interacción, el “inmigrante”-amigo no podía más que ser tratado como una “excepción” a lo que, simplemente, “se sabía” de *Ellos* –y, por culpa de la hostilidad que se les profesaba, se *quería* saber de *Ellos*.

8) CONCLUSIONES

Partimos, en este trabajo, de la siguiente observación: residir en un entorno donde la proporción de foráneos (“extranjeros” e “inmigrantes”) triplicaba (casos de Adeje y Arona) o cuadruplicaba (Santiago del Teide) la proporción de éstos en Tenerife²⁵ no constituyó un factor lo suficientemente potente como para alterar, con respecto al resto de la isla, los discursos que sobre los Otros mantenían sus vecinos “canarios”. Dicho de otro modo, la imagen que se tenía de “extranjeros” e “inmigrantes” era la misma en estos municipios que en los restantes de Tenerife.

Se propusieron tres hipótesis complementarias para explicar esta observación. En primer lugar, se abordaron ciertas características del contenido y estructura

²⁵ Los datos han sido calculados a partir del Padrón Municipal a 1 de enero de 2005.



del discurso dominante. Éste, se adujo, resultaba un constructo en el que “canarios”, “tinerfeños” y “españoles” podían sentirse cómodos: defendía sus privilegios frente al “inmigrante”, proporcionaba a sus emisores una autoestima alta, canalizaba temores y agresividad, explicaba con sencillez los problemas presentes y ofrecía soluciones sencillas a los mismos. Un discurso tal no sólo probaba en el proceso de recursión su propia verdad, sino que, además, desincentivaba todo esfuerzo serio por revisarlo, es decir, por iniciar el proceso de recursión mismo. Se sostuvo, asimismo, que la organización espacial de la convivencia, caracterizada por una tendencia a permanecer “entre los suyos”, y que presumiblemente respondía a motivos diversos, minimizaba el impacto que la presencia física del Otro podía tener: “...y los ves en la calle, cuando los ves, porque si no, no sabes que están allí”, decía, a modo de ejemplo, una trabajadora social de los marroquíes en Santiago del Teide. Finalmente, se argumentó que la interacción cara a cara con el Otro asumía, en muchas ocasiones, un carácter “epidérmico”, dominado por la rígida interpretación de roles sociales: un trato *aparentemente* “correcto” se combinaba con el mantenimiento de una cierta distancia “higiénica” con el Otro; y cuando tal distancia se veía quebrada, el potencial subversivo del “inmigrante”—amigo se veía neutralizado por su carácter “excepcional”. Estas tres hipótesis explicativas nos ayudaron a comprender que diferencias contextuales como las descritas no desembocasen en alteraciones del discurso dominante.

9) BIBLIOGRAFÍA

Augé, M., 1992, *Los “no-lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Bauman, Z., 2004, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.

Cooper, J.; Fazio, Russell H., 1986, “The Formation and persistence of attitudes that support intergroup conflict”, en Stephen Worchel, William G. Austin (eds.), *Psychology of Intergroup Relations*. Chicago: Nelson-Hall.

^(c) Marcos Engelken-Jorge, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



- Elias, N., 1976, "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 104, año 2003, pp. 219 – 251.
- Endert, E., 2006, *Über die emotionale Dimension sozialer Prozesse. Die Theorie der Affektlogik am Beispiel der Rechtsextremismus- und Nationalsozialismusforschung*. Konstanz: UVK.
- Engelken-Jorge, M., 2007, *Populismo e Inmigración en Tenerife*, tesis doctoral escrita en el Dpto. de Ciencia Política y de la Admón., Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibersitatea, dirigida por Pedro Ibarra Güell.
- Engelken-Jorge, M., 2008, "La estructura (i)lógica del discurso populista en la prensa tinerfeña", ponencia presentada en el *Foro Internacional sobre Comunicación e Minorías Étnicas*, Vigo y online. Disponible en <http://www.observatoriodosmedios.org/foros/viewtopic.php?t=267>.
- Glynos, J., 2001, "The grip of ideology: a Lacanian approach to the theory of ideology", in *Journal of Political Ideologies*, Vol. 6, No. 2, pp. 191 – 214.
- Glynos, J. and Howarth, D., 2007, *Logics of Critical Explanation in Social and Political Theory*. London: Routledge.
- Goffman, E., 1959, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Routledge.
- Gotsbachner, E., 2001, "Xenophobic Normality: The Discriminatory Impact of Habitualized Discourse Dynamics", en *Discourse & Society*, vol. 12, no. 6, pp. 729 – 759.
- Laclau, E. y Mouffe, C., 1985, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E., 2000, "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas", en Judith Butler, Ernesto Laclau, Slavoj Žižek, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E., 2005, *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Luhmann, N., 1984, *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos.
- Mouffe, C., 2002, *Politics and Passions*. London: CSD.
- Pérez-Agote, A., 2008, *Las raíces sociales del nacionalismo vasco*. Madrid: CIS.
- Rodríguez, A.; Betancor, V.; Rodríguez, R.; Quiles, M. N.; Delgado, N.; Coello, R., 2005, "El efecto de las identidades nacionales con distintos niveles de inclusividad en el prejuicio hacia exogrupos", en *Psicothema*, vol. 17, núm. 3, pp. 441 – 446.

^(c) Marcos Engelken-Jorge, 2008

^(c) CEIC, 2008, de esta edición



- Simmel, G., 1908, "The stranger", en Kurt Wolff (Trans.), *The sociology of Georg Simmel*. New York: Free Press.
- Solé, C.; Parella, S.; Alarcón, A.; Bergalli, V.; Gibert, F., 2000, "El impacto de la inmigración en la sociedad receptora", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 90, pp. 131 – 157.
- Tajfel, H.; Turner, J. C., 1986, "The Social Identity Theory of Intergroup Behavior", en Stephen Worchel, William G. Austin (eds.), *Psychology of Intergroup Relations*. Chicago; Nelson-Hall.
- Wieviorka, M., 1991, *El espacio del racismo*. Barcelona : Paidós.
- Zizek, S., 1991, *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.
- Zizek, S., 1998, "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional", en Fredric Jameson y Slavoj Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Barcelona: Paidós.

Protocolo para citar este texto: Engelken-Jorge, M., 2008, "Proximidad, distancia y hostilidad en la convivencia con el *otro*: los municipios turísticos del suroeste de Tenerife", en *Papeles del CEIC*, vol. 2008/2, nº 41, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/41.pdf>

Fecha de recepción del texto: marzo de 2008
Fecha de evaluación del texto: abril de 2008
Fecha de publicación del texto: septiembre de 2008